

combatientes quedaron muertos en el campo, nueve mil quedaron prisioneros y mas de 12 mil ciudadanos de todas edades y de ambos sexos fueron pasados á cuchillo; espantoso ejemplo de matanza que ha impreso un eterno borron en el nombre de Suwarrow y que espizó mas tarde la Rusia en el incendio de Moscow (1).

Atroz carnicería que cometieron los rusos.

No se terminó con esto la tragedia; dos dias despues capituló Varsovia, disolviéronse las partidas sueltas de patriotas y desapareció por siempre la Polonia. El 6 de Noviembre entró Suwarrow en la capital teñida en sangre. El rey Estanislao fué enviado á Rusia, donde acabó sus dias en cautiverio, y consumóse al fin la reparticion de la monarquía (2).

Tal fué la suerte que corrió la república mas antigua que existiera, tal fué el primer caso que se presentó de haber sido absorbido un miembro de la familia de las naciones europeas por sus ambiciosos rivales. Bajo este respecto la pérdida de la Polonia escitó una profunda sensacion en Europa; las locuras que cometiera aquella nacion durante los siglos anteriores los irreparables defectos de que su constitucion adolecia, echáronse en olvido; trájose solo á la

(1) Toul., V, 89, 90. Lac., XII, 275. Jom., VI, 297, 298.

(2) Jom., VI, 299. Toul., V, 91.

memoria que habia sido el muro de la cristianidad contra el cual se estrellaran los otomanos; únicamente apareció como un ángel benéfico que defendiera en otro tiempo á las potencias europeas bajo la direccion de Juan Sobieski. El espectáculo de un pueblo tan antiguo, tan bizarro, cuya memoria estaba asociada con tan patéticos recuerdos, que era víctima de la ingratitud imperial y de la ambicion moscovita, no podia menos que escitar una indignacion estremada. La sangrienta marcha de la Revolucion francesa y las calamidades que son consiguientes á las disensiones intestinas, olvidáronse, y el mundo cristiano sintióse penetrado de un dolor que únicamente pudo compararse al que sobrecogió á todas las naciones civilizadas cuando la pérdida de Jerusalem.

Un poeta ha celebrado estos sucesos en estos versos inmortales:

“Oh suceso el mas triste de la historia!
 ¿Sármata sucumbió! y á su memoria
 Ni una lágrima el mundo tributara;
 Sármata sucumbió, pero inocente,
 Pues ningun crimen empuñó su frente:
 Así lo decretó destino insano.
 No hubo una amiga mano
 Que en su favor lidiara
 Y de ominoso yugo la salvara;
 Cansada de luchar, sin esperanza,
 Dejó caer su formídable lanza.

.....
 La angusta libertad se volvió al cielo
 Cuando Kosciusko se ausentó del suelo.

Empero la verdad histórica debe desprender

Fué víctima de su frenesí democrático y de la opresión en gimiera.

se de toda ilusion y hacer ver que la pérdida de la Polonia no fué sino una consecuencia natural de sus políticos estravios. No es exacto que sucumbiese la Sárмата sin que se vertiesen lágrimas sobre su desgraciada suerte, ni tampoco que desapareciese sin haber cometido un crimen; fué víctima de sus propias disensiones, de aquella quimérica igualdad en pos de la cual insensatamente corriera, del extravagante orgullo de las altas clases en no reconocer superior, y de la inflexible opresión bajo la cual gemian las clases inferiores. El miembro mas antiguo de la familia de las naciones europeas, fué el primero que de entre ellas desapareciese, por haber querido contrariar todos aquellos fines en que la union social está fundada; por haber intentado adunar la turbulencia de las sociedades democráticas con el esclusivismo que es particular á las sociedades aristocráticas; porque participaba de la inestabilidad de las repúblicas sin tener la energía que las caracteriza, y de la opresión que se ejerce en las monarquías sin tener los sólidos fundamentos de ellas. No podia ni debia subsistir bajo semejante sistema. Las domésticas contiendas de la Polonia eran mas funestas para la felicidad de la especie humana que el despotismo de la Rusia, y la marcha de su pueblo por el sendero del progreso era mas lenta que la de los pobladores del Indostan.

En este respecto la historia de la Moscovia

Estraordinario contraste que presentan los sólidos progresos de la Rusia.

presenta un contraste, tan estraordinario cuanto instructivo, si se la compara con los anales de la Polonia. Contando en su origen con una porcion menos dilatada de territorio; encontrándose mas apartada todavia de las luces de la civilizacion; separada, por decirlo así, del resto del globo, é inferior á su antagonista en las luchas que sostuviera en las épocas de su infancia, fueron sus adelantos tan progresivos como la decadencia de la Polonia. Esta república sucumbió al fin á una potencia á la cual repetidas veces habia vencido, y su nombre desapareció del catálogo de las naciones en la época en que su despótica rival se encontraba en su mayor poder y gloria. Estos hechos arrojan una esplendente é importante luz sobre las causas de la civilizacion primitiva y sobre la forma de gobierno que es adaptable á las épocas de barbarie. En tales circunstancias no puede haber mayor degracia para un gobierno que ser débil, ni mayor felicidad que ser fuerte. No existe una opresión mas dura que la que ejercen unos contra otros los miembros de una misma sociedad en los periodos de que llevamos hecha referencia, ni anarquía que produzca males mas irreparables que la que nace de sus propias pasiones cuando se han puesto en efervescencia. Refrenar la furia y extinguir las deserciones de sus súbditos es el principal deber de los gobiernos en semejantes épocas. En la imposibilidad en que se halle de cumplir con este deber encon-

trarase la verdadera causa de la debilidad de una sociedad democrática; en el duro, pero saluífiero cumplimiento de él hallarase el verdadero secreto del vigor de un sistema despótico.

Son tan grandes los efectos que produce el espíritu de libertad en cuanto á ennoblecere el ánimo, que los restos de la nacion polaca, á pesar de hallarse sin patria á consecuencia de su propia locura, se han hecho respetables por sus hechos y captádose por sus padecimientos las simpatías del mundo entero. Los residuos de las fuerzas de Kosciusko, teniendo á desdoro vivir bajo la tiranía moscovita, buscaron y encontraron asilo en los ejércitos de Francia; sirvieron con distincion tanto en Italia como en España, dieron origen por su intrepidez á aquella simpatía que condujo á las murallas del Kremlin al vencedor de Europa. Semejantes á aquellos caractéres magnánimos en quienes, á pesar de hallarse agoviados por los padecimientos, quedar algunos resquicios de su elevacion primitiva, desplegaron muestras de grandeza en los mas críticos momentos; y al paso que andaban errantes por haber perdido su patria á consecuencia de su insensatez, tributóseles un respeto que jamas obtuvieron sus conquistadores, á pesar de encontrarse en el cúmulo de la gloria. Tales son los efectos que produce la libertad aun cuando marche por sendas estraviadas; engrandece y santifica á todo lo que la circunda y

Distinguido comportamiento de los polacos que se patriaron.

éxalta el alma aun en medio de las calamidades que ocasiona.

La historia de Inglaterra ha demostrado el beneficio que resultó á su carácter nacional y á sus instituciones de la conquista de los normandos.

Comparacion de la historia de Inglaterra con la de Polonia.

Sobre los crueles padecimientos que se siguieron á aquel grande acontecimiento sobre la angustia de generaciones enteras, levantáronse los sólidos y eternos cimientos de la libertad de la Inglaterra. En la historia de la Polonia, en esa historia tan vária como calamitosa, podránse ver las consecuencias de una condicion opuesta y á primera vista mas venturosa; los resultados que debian esperarse de una independencia nacional no interrumpida, de una raza que por siempre se conservára pura. La primera de ambas naciones adquirió en la escuela del infortunio que en sus primeros años la agoviára, los hábitos y la sabiduría que la eran necesarios para saberse conducir en su edad madura; la segunda, semejante á un niño mimado cuyos deseos jamas conocieron resistencia ni sus pasiones freno, no logró, sino cuando se hallaba á los umbrales de la tumba, á la cual descendió antes de tiempo, á consecuencia de sus excesos, hacerse de aquella experiencia que la hubieran servido de grande utilidad en épocas mas oportunas. Esta ordalia terrible, pero necesaria, es por la que está pasando la Polonia; y de nada serviria en verdad la experiencia de tantos siglos, si no percibiésemos en los padeci-

mientos que hoy la agovian, una leccion que es necesario que reciba para que goce de felicidad en lo futuro, y en esa desdicha transitoria la penosa senda que debe conducirla al progreso.

La usurpacion que se ejerció sobre la Polonia y la escandalosa conducta que observaron las potencias que recogieron, cuando sucumbió, los frutos de esta injusta medida, es materia que ha escitado con mucha frecuencia una justa indignacion y elocuentes quejas en los historiadores europeos; pero hasta aquí no se ha observado con toda la atencion que merece esa relacion, que hay entre aquel infausto suceso y los posteriores desastres que resintieron á su vez las potencias entre las cuales se hizo el repartimiento. Sin embargo, es á todas luces manifiesto, que este único paso fué el que atrajo sobre las monarquías europeas todas las calamidades que se siguieron, y tambien el que abrió las puertas de la Alemania á la nacion francesa y condujo á Napoleon, al frente de sus terribles legiones, á Viena, Berlin y el Kremlin. Mientras mas se estendian las campañas de 1793 y 94, mas distintamente se percibe, que la esperanza de obtener una fraccion de aquellas en que habia de dividirse la Polonia. fué la que paralizó los movimientos de los ejércitos aliados, la que retuvo y dió despues diversa direccion á las huestes que hubieran podido anonadar el dominio del jacobinismo, y la que crió entre sus generales aquella division y antagonismo que contribuyeron mas á los constantes y portentosos triunfos de los republicanos que la rara energía

que desplegaron. Si las terribles huestes de Catarina se hubiesen incorporado á los ejércitos de Prusia en 1792 en los planíos de la Champaña, ó á los del Austria y la Inglaterra en los campos de Flandes en 1793, no hay duda de que habria quedado destruido el partido revolucionario, y de que se habria restablecido el trono constitucional en Francia, con la espontánea cooperacion de las tres cuartas partes de las clases respetables del reino. Aun en 1794, si las fuerzas del Austria y la Rusia hubiesen querido contribuir de buena fé al buen éxito de la campaña despues de la toma de Landrecy, el muro todo que el ingenio de Vauban levantára pudo haber caido en poder de los aliados; y la revolucion limitada de nuevo á solo sus propios recursos, habria cesado para siempre de ser nociva á las libertades de Europa. ¿Cuál fué, pues, el motivo que paralizára á los ejércitos aliados en medio de la carrera de sus triunfos, é hizo que se le cerrase la campaña en circunstancias á todos tan nocivas? La idea del repartimiento de la Polonia fué la que mantuvo á las fuerzas prusianas durante la crisis de la campaña en una inalterable inercia hácia las márgenes del Rhin, y la que en seguida sugirió al Austria aquel precipitado y vergonzoso abandono que hizo de Flandes.

La suerte que corrieron despues las potencias que se repartieron el territorio de la Polonia es una evidente demostracion de aquella retribucion moral que tarde ó temprano atrae, tanto sobre las na-

Castigo que recibieron despues las potencias que se repartieron el territorio de la Polonia.

ciones como sobre los individuos, todo acto de injusticia. Para llevar á cabo la distribución de la Polonia, paralizó la Prusia los movimientos de sus ejércitos en el Rhin y arrojó sobre el Austria y la Inglaterra todo el peso de la lucha que se tenía que sostener contra la república francesa. De este modo prestó á ésta la posibilidad de hacerse de preponderancia militar, la cual trajo por consecuencia la batalla de Jena, el tratado de Filsit y seis años de servidumbre. Suwarrow entró en Varsovia cuando en sus torres se proyectaba aún la luz de las llamas que consumían á Praga, y cuando todavía estaba teñido el Vistula con la sangre polaca; y antes que hubiesen transcurrido 20 años, un ejército de polacos se vengó en el Moscowa de aquella cruel carnicería y retribuyóse el saqueo de Varsovia con el incendio de Moscow. El Austria se retiró de Flandes con el intento de participar del infame despojo, y recoger, con la adquisición de la Galicia, los frutos de tamaña injusticia; pero la consecuencia de esto fué que dos veces las guardias francesas penetrasen triunfantes en los muros de Viena.

En suma, esta escandalosa usurpacion fué la que abrió las puertas de la Europa á la ambicion de los franceses; y cuando traemos á la memoria las inauditas calamidades que acarreó á todas las potencias que tuvieron participio en ella, y en particular á Prusia que fué la primera que diese el ejemplo de abandonar por vil codicia la causa de la libertad del mundo entero, no pode-

mos menos que percibir la obra secreta pero infatigable de esas leyes morales á que están sujetas las naciones, ni dejar de observar que aquellas calamidades sin ejemplo bajo las cuales por espacio de 20 años gimió la Europa, no fueron sino las consecuencias naturales y el justo castigo del mas enorme crimen político que se haya cometido desde que, impelidos por la ambicion, sojuzgaran á la especie humana los romanos.